

OCCIDENTE

Porcía, otro año de aguafiestas

La romería más popular de la comarca quedó deslucida por la lluvia, pese a la gran respuesta popular

Porcía (El Franco),
Jorge JARDON

La lluvia echó a perder por segundo año consecutivo la romería de Porcía. Es verdad que, pese a todo, se juntaron varios miles de personas en el campo, lo que hace que Porcía siga haciendo méritos, camino de afianzarse como la romería por excelencia del occidente asturiano. Sólo así se explica que la fiesta se llegase a celebrar pese a todo, aunque el mal tiempo haya tenido una incidencia notable en el festejo.

Es verdad que los chaparrones fueron constantes a lo largo de la jornada, pero el de la una del mediodía, cuando más gente llegaba al lugar de la fiesta, fue determinante. La lluvia intensa se prolongó durante más de una hora, en una hora clave, que obligó a muchos a dar la vuelta y a otros a salir de allí a toda prisa. Durante la misa, en torno a la capilla, todo eran paraguas abiertos, y la procesión de la Virgen de los Remedios hubo de suspenderse.

Y en el campo, el desánimo de algunos, de los más tranquilos, era evidente. Las parcelas en los campos, que a primeras horas de la mañana eran poco menos que defendidas a capa y espada por quienes habían aparcelado con cuerdas un trozo de terreno durante la noche anterior o desde las seis de la madrugada para tener acomodo seguro, empezaron a ser abandonadas por sus celosos ocupantes, que vieron frustrados sus deseos de almorzar sobre la hierba.

Los prados de Porcía, rodeados por el río de su mismo nombre, lo que hace que se acceda a ellos a través de diversos puentes de madera, están desprotegidos de refugios, lo que hizo que los sorprendidos comensales hubiesen de recurrir a lo que fuera para librarse de una más que posible pulmonía. Los plásticos empezaron a salir de todas partes y la



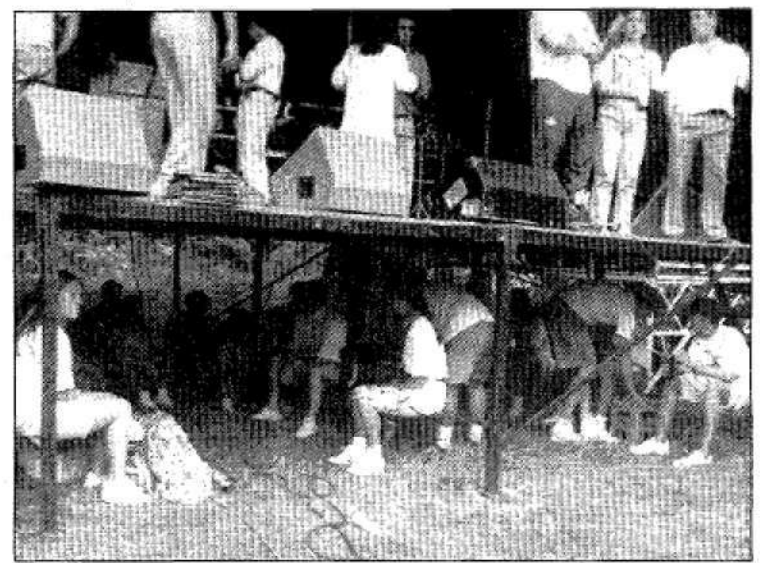
Cualquier lugar resultó bueno para cobijarse de la lluvia: las lonas, los paraguas y hasta la parte baja del escenario.

gente hubo de ingeniárselas para amarrarlos a dos árboles para evitar malamente la intensidad del agua en los cuerpos.

Otros hubieron de recurrir a mantas, a toallas y a prendas de vestir para envolverse en ellas y cubrir la cabeza aunque fuera mínimamente, ya que era frecuente ver una sola toalla para toda una familia. Los puestos de bebida, las ramas de los árboles, el vano del puente, los bajos del tablado de las orquestas, las patas de las mesas eran lugares de refugio

obligado para casi todo el mundo, preocupado más por el agua que por la empanada.

Sólo hubo un pequeño suspiro para algunos cuando un vendedor ambulante tuvo la ocurrencia de recorrer el campo con montones de paraguas y de sombreros al precio de mil pesetas. No obstante, también hubo muchísima gente que desafió al agua y se comportó como si luciera el sol más esplendoroso, de manera que mientras unos salían huyendo del campo con los paquetes de



J. JARDON

la comida sin desatar, otros daban y bebían espoleados por la lluvia y por una cantante de pantalón de encajes negro.

Y es que Porcía está acostumbrada a superar muchas reválidas del mal tiempo y a sobreponerse en cada edición, ya que es la romería más esperada de la comarca occidental, hasta el punto de ser capaz de paralizar el normal desenvolvimiento de los pueblos próximos. Prácticamente la totalidad de los establecimientos de hostelería de El Franco y de

Tapia permanecen cerrados a causa del festejo.

En lo que se refiere a zonas rurales, también el ganado notó que el de ayer no era un día como los demás, ya que las familias que viven en el campo también cambian la rutina diaria para asistir a la romería. Familias enteras que no suelen dejar las tareas de la labranza y del ganado por nada, días como el de ayer se las arreglan para no perder la cita anual con las succulentas praderías y arboledas de Porcía.



El interior del santuario, durante la celebración de la misa mayor.

Los romeros hicieron su promesa a la Virgen del Acebo y volvieron a casa

El párroco de Cangas del Narcea decidió suspender la tradicional procesión, tras caer una gran tromba de agua

Cangas del Narcea,
Angel ALVAREZ

La mala climatología obligó ayer a suspender los actos previstos en el día grande de las fiestas del santuario mariano del Acebo. A pesar de la lluvia, varios cientos de romeros de toda la comarca se dieron cita en el santuario desde primeras horas de la mañana. Muchos de ellos, ante el empeoramiento del tiempo, tomaron el camino de regreso a casa una vez cumplida su promesa.

La misa mayor de la una y media de la tarde congregó, pese a todo, a numeroso público. Una vez finalizada la celebración religiosa se intentó realizar la procesión alrededor del santuario,

pero una gran tromba de agua obligó al párroco, Jesús Bayón, a tomar la decisión de suspender el acto. La descarga de voladores preparada hubo de explotarse sin la presencia de la imagen milagrosa de la Virgen del Acebo. También se suspendieron los actos folklóricos.

El santuario del Acebo se encuentra situado a unos diez kilómetros de la capital del concejo y está situado en el punto más alto de la sierra, hasta el que se accede por una carretera asfaltada. La ermita del Acebo data de 1575 y según la tradición el 8 de septiembre de ese año fue escenario de un acto milagroso. A partir del siglo XVI comenzó a cons-

truirse el santuario, encargado a Diego de Argós. Recientemente se inauguró una traída de agua que da servicio a todo el santuario, que cuenta con hospedería.

El Avellano

Por otra parte, el mal tiempo obligó también a suspender la «descarga», principal acto de las fiestas del Avellano, en Pola de Allande. La comisión de festejos decidió traspasar a hoy, a las nueve de la noche, esta demostración pirotécnica, junto con el toro de fuego. Ayer tuvo lugar la procesión de la Santina y una sesión vermut en el parque del Toral. Por la tarde actuó el grupo «Xuno», de San Claudio.